

Dr. José Gregorio Hernández, el arte en un espíritu trascendental y sagrado...

Dr. Wilver Contreras Miranda

Génesis de un hombre común que se transforma en espíritu trascendental y sagrado

El umbral mismo de la creación de la humanidad ha dado frutos en hombres que en el ámbito de la divinidad salieron del Paraíso del Edén, para ser individuos comunes y desarrollar la estirpe de los seres en este mundo terrenal. La historia de las civilizaciones irradia luces y oscuridades de sus actuaciones sobre el grande territorio de los cinco continentes. En Venezuela, el periodo colonial genera un proceso en que las divinidades cristianas suplantaron o se fusionaron con las creencias indígenas y posteriormente, africanas. Ya desde el periodo republicano hasta el presente, se fue estructurando una sociedad que fue consolidando razas, culturas y credos. En esa dimensión del desarrollo de la venezolanidad, la nación ha tenido hombres y mujeres que han sido ejemplos para la trascendencia, caso de unos contados héroes independentistas que pasaron de lo común a un estatus casi de idolatría pagana; así como de políticos, académicos, músicos, artistas, médicos, científicos y humanistas que no han llegado a sobrepasar ese estatus de lo venerado, debido a lo común de su desenvolvimiento protagónico y profano en un determinado periodo de la historia patria; ello sin mencionar algunos que el pueblo quisiera olvidar, debido a los acontecimientos de sus horas oscuras, que tallaron en los corazones un epitafio de dolor y desesperanza.

En ese sentido la historia de Venezuela, desde el año 1919 hasta los tiempos presentes y con seguridad en los tiempos futuros, aparece en el registro de la venezolanidad la figura del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, quién con un extraordinario desempeño en su vida integral como ciudadano ejemplar, virtuoso y filántropo, profesional de la medicina, académico y científico, escritor, músico y fiel creyente de Jesús, la Santísima Virgen María y otras deidades de la cristiandad, se transformó de haber sido un hombre común a un espíritu trascendental venerado en los templos sagrados de la Iglesia Católica. Ya es parte significativa en la creencia de un pueblo devoto que espera su santidad, y así tener el gozo del milagro solicitado y cumplido. Su traza de vida es testimonio de lo terrenal y lo sagrado.

Su génesis como hombre común se funde al pie del monte andino trujillano en la planicie tallada entre montañas y lomeríos, donde los rayos intermitentes y distantes del Relámpago del Catatumbo en largas noches de oración, iluminan en la actualidad con mayor intensidad los planos de los techos arcillosos y las blanquecinas paredes de la pequeña capilla de Isnotú, estado Trujillo, Venezuela. La cual, hace honor y gloria a la



presencia sagrada de su más emérito hijo el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, quien emergió del amoroso vientre de su madre Da. Josefa Antonia Cisneros Mansilla el día 26 de octubre de 1864, siendo alegría y orgullo primogénito de seis hermanos cuyo padre D. Benigno María Hernández Manzaneda fue un prospero comerciante de la pequeña localidad.

Es un niño que transcurre su infancia normal e incipiente adolescencia bajo el calor del hogar cristiano, entre pequeñas calles de pueblo de pie de montaña y paisajes andinos cultivados de frondosa vegetación, cafetales en flor, potreros de ganado vacuno y frutales cosechados por manos laboriosas de los campesinos trujillanos. Joven que podía plenarse de orgullo en la Venezuela republicana de fines del siglo XIX, donde se promulgaba el peso del abolengo familiar, cuyo ancestro materno de mayor alcurnia es el Cardenal Cisneros, quién al ser confesor de la Reina Isabel La Católica, llegó a conocer los más intrincados secretos de la corte española que propició el Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, además de ser el fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, España; sin dejar de mencionar, el lustre paterno, el cual remonta su estirpe hasta el Santo Hermano Miguel Febres-Cordero, miembro de Academia Ecuatoriana del Ecuador y correspondiente de la Real Academia Española.

El joven José Gregorio Hernández Cisneros, cumplida la formación primaria en su pueblo natal, huérfano de madre a los ocho años, y a la hora de definir su rumbo futuro en la formación profesional, por inquietudes juveniles era llamado a ser abogado, pero recordando el eco de su amada madre fallecida y las palabras comprensivas de su padre, motivan y contribuyen a trazar su destino al enrumbarlo para que sea médico con el fin de que contribuyera a palear las grandes necesidades de salud, ante la profunda miseria, en que vivían sus coterráneos más humildes; así, al aceptar por convicción, solidaridad compromiso cierto, se consolida en su alma la vocación de servir y edificar su templo interno hacia la filantropía (Figura 1).

Pudo haber visto D. Benigno María en su amado hijo primogénito, un ser humano cuyo espíritu sensible, de preclara inteligencia, humilde en su andar ciudadano en su precoz proceder de andino reservado, circunspecto, amante del estudio bajo las amarillentas luces de velas que alumbraban las frescas noches que miran a la inmensa ensenada del



Figura 1. José Gregorio Hernández en el año 1881. Foto: Anónima.



lago de Maracaibo, pero también, reflexivo ante su contexto de vida socio económica en medio de la calma que dan las horas taciturnas de los atardeceres campesinos rodeados de naturaleza plena de verdor, se vislumbra un destino incierto. Como buen padre, D. Benigno María, su imaginario tenía la intuición con visión prospectiva de que su primogénito José Gregorio podía estar llamado para lo grande donde sólo Dios, tiene de seguro trazada la ruta de su destino. Así, se planifica su partida para la ciudad de Caracas en procura de mejores y mayores derroteros de vida, con el fin de cumplir su larga faena como estudiante de bachillerato en el afamado Colegio Villegas.

Ya como Bachiller en Filosofía en el año 1882, en la Caracas gomecista, José Gregorio Hernández Cisneros fue un joven emprendedor donde aprendió a ser sastre para laborar sus trajes, pintor, estudioso de la música y el piano, cercano a la cocina familiar en la elaboración de la gastronomía criolla, carpintero para afirmar su fe en Jesús, y el dar clases a estudiantes de bachiller, que ante el fallecimiento de su amado padre, se transforma en paterfamilias en un contexto de circunspecta actuación ciudadana. Un joven que ya no es aquel que soñó con ser abogado por inquietudes juveniles, sino que mantiene firme su traza en busca de su propio destino al tutelararlo para ser médico y graduarse de Doctor en Medicina por la Universidad Central de Venezuela en el año 1888. En esta institución, fue académico e investigador por 27 años de incansable labor en la forja de jóvenes que posteriormente serian los cimientos de la medicina moderna venezolana.

Consciente de su palabra empeñada a su amada madre, con una mente cultivada en conocimientos diversos de medicina, idiomas, filosofía, teología, música y sastrería, además de una forma de comportarse en sociedad a la altura recomendada por el Manual de Carreño, retorna el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros a su pueblo Isnotú,



Figura 2. Dr. José Gregorio Hernández en el año 1890, y su posterior interpretación por parte del actor venezolano Américo Montero en su recorrido a caballo por los Andes venezolanos como parte de la serie sobre la vida del Beato, la cual fue realizada por Radio Caracas Televisión en el año 1964. Fotos: Anónimas.



haciéndose patente el don de la humildad y la discreción propia de un andino muy culto (Figura 2).

Es el orgullo de la familia Hernández Cisneros y del buen proceder de su padre siempre creyente en el accionar de su vástago genético, quién ya ha dado el fruto de la forja de un ciudadano virtuoso, sabio, sensible y solidario por los pesares y alegrías de su pueblo. Su proceder es apegado al cumplimiento de los deberes, antes que el derecho que tiene como ciudadano que se desempeña en la sociedad, y su fama no tarda en ser reconocida entre la espesura misma de la neblina que abraza caseríos, aldeas y pueblos trujillanos, merideños y tachirenses, donde en la profundidad de su sociedad rural, en ese andar de mulas visitando y auxiliando enfermos que salva o mejora de las enfermedades de disentería, asma, tuberculosis o el reumatismo, ante sus ojos se desnuda la más cruda miseria donde la ciencia apenas es instrumento a través del accionar humanitario del doctor visitante. Una sociedad campesina creyente en remedios, donde la magia de la palabra misteriosa, quizás indígena, quita sus pesares físicos, así como las agudas limitaciones de poder ejercer la medicina ante la plena escasez de medicinas, hacen que el empeñado sentimiento de solidaridad del Dr. Hernández Cisneros mengue bajo la letanía de los ventisqueros y espesa neblina que al disiparse en la inmensidad de su travesía por los Andes venezolanos, es llamado en el año 1889 a la ciudad de Caracas con el fin de cumplir el designio patrio y gubernamental de la época bajo la gestión del Presidente Juan Pablo Rojas Paúl.

El regio gobernante, por recomendación de su maestro D. Calisto González, le ofertó una beca para seguir su formación de medicina en las ciudades europeas de París y Berlín, de manera que a su regreso, con los amplios conocimientos adquiridos en las áreas de Microbiología, Histología Normal, Patología, Bacteriología, Embriología y Fisiología Experimental, contribuyera con la modernización de la medicina venezolana, la cual se encontraba con grandes ansias de superar el oscurantismo científico en la que se encontraba. Un hecho notorio en su retorno a la patria en el año 1891, es la traída a Venezuela de un importante equipo instrumental médico y científico para el Hospital Vargas de Caracas, en especial, de cuatro modernos microscopios marca Zeiss, ya que fue el botánico sueco Pehr Lofler, quien en el año



Figura 3. Dr. José Gregorio Hernández en el año 1893. Foto: Anónima.



1753, se convirtió en el pionero de introducir el primer microscopio al país.

El Dr. José Gregorio Hernández, desde el año de 1891 hasta el momento de su muerte en el año 1919 (Figura 3), trabaja de manera continua, salvo por pequeños periodos de tiempo que interrumpen su excelente desempeño académico en la Universidad Central de Venezuela, bien por sus dos fallidos intentos de ser sacerdote en la cristiana Orden de Cartujos de San Bruno en la Cartuja de Farneta ubicado en la Toscana italiana (1908-1909), por el cierre de la máxima casa de estudios en el año 1912 por el régimen del General Juan Vicente Gómez, o por viajes de estudios e intercambio científico en las ciudades de Nueva York y Madrid. En su permanencia en el suelo patrio le es reconocida su labor como sabio y excelente galeno, por ser autor de once publicaciones y dos obras inéditas de reconocidos aportes científicos, así como de cinco trabajos literarios de estilo religioso y humanista, donde resalta por razones del título del presente trabajo, el artículo “*Visión de arte*” publicado en el año 1912. Todos sus escritos en su conjunto son publicados en la editorial de la revista El Cojo Ilustrado, importante medio de comunicación de la época.

El reflexivo artículo mencionado, es una apoteosis muy sentida del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros donde expresa su visión del arte, la estética y la belleza. Tiempo en que le abrumaba dejar todo lo hasta la fecha desarrollado por una nueva envolvente que le inspiraba a concretar en su fe cristiana para ser sacerdote y así llegar, finalmente, a disponer su vida y alma a Dios, a Jesús y la Santísima Virgen María. Este hecho se disipó en el convento italiano de la Orden de los Cartujos, frustrando su anhelada vocación del sacerdocio, desgarrando sus fibras estructurales internas de lo que para sí significaba ser digno hijo del Supremo. Quizás en la actualidad, su espíritu andariego vaya realizando milagros por el mundo, y en su momento exhausto, lo conduzca a su celda que aún le espera en el claustro del convento de la Cartuja de Farneta, y así reponer las fuerzas para retomar sus nuevos recorridos por la dimensión de la curación divina.

Todo el anterior proceder de la obra concretada por el Dr. Hernández Cisneros, hacen de su desempeño ciudadano, médico, académico, investigador y científico (Figura 4), un venezolano trascendental de la historia de Venezuela del siglo XX, quien con notable sacrificio personal, con largas horas de soledad reflexiva que quizás le generaba su mirada nostálgica, santo proceder cristiano y virtuoso,

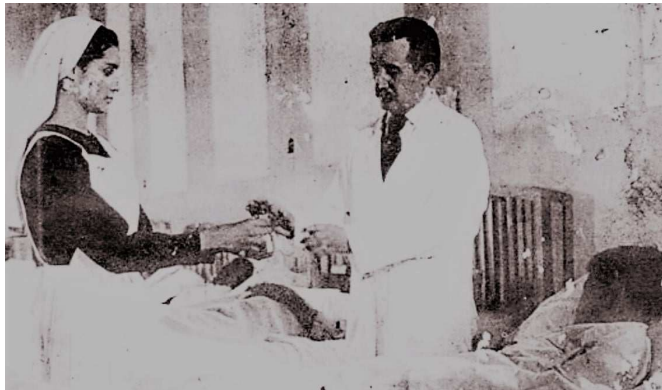


Figura 4. El actor Américo Montero interpretando al Dr. José Gregorio Hernández en su labor de médico en el Hospital Vargas de Caracas. Foto: Anónima.



muy a pesar de los distanciamientos mundanos y especulaciones que su profunda fe en Jesús y excelente desempeño ciudadano pudiera haber generado incomprendiones entre sus pares académicos e individuos comunes; en unos, de criterios filosóficos y pragmáticos, y en otros, opiniones teñidas de bajas pasiones humanas que han tratado de desfigurar su santo proceder, pero sobre todo, José Gregorio Hernández, como se le conoce en la profundidad del sentimiento venezolano y de los países andinos, en la dimensión existencial del hombre y del espíritu que se ha desenvuelto entre lo profano y lo divino, ha logrado transformarse con su emérito ejemplo, en un incansable innovador académico e investigador cuya forja dejó huella perecedera en los cimientos de la ciencia de la medicina venezolana, filántropo de profundo arraigo familiar y fe cristiana que influyó en los designios futuros de su sagrado destino, y que ahora destila en cada resplandor de las almas plenas de esperanzas y de ansiados milagros.

Vale retomar las palabras del periodista Carlos Ortiz, quien editó en el año 2000, su libro *José Gregorio Hernández, cartas selectas*, que fueron publicadas por los Libros de El Nacional en el marco de un profundo respeto en el cual el personaje expone parte de los sentimientos más arraigados de que él vino a llamar “autobiografía íntima” de un ciudadano común y no santo:

En cierto modo, habitaba más de un hombre en esa voz que casi podía escuchar. Un hijo y un paterfamilias abnegado, severo y bondadoso. Un soltero solitario, diletante, nostálgico, reflexivo, muy inquieto intelectualmente, que parecía no encontrar sosiego. Cuando tenía que hablar de sí mismo podía tornarse hasta atormentado, pero solo se lo permitía cuando le escribía a su amigo y compañero de estudios y profesión Santos Aníbal Dominici, con quien tenía un fuerte vínculo afectivo, pero a quien muy poco pudo ver después de graduarse. Hasta su caligrafía variaba según qué y a quién le escribiera. José Gregorio tenía al menos dos caligrafías. En una de sus cartas le comenta a Dominici que está practicando una alemana que quiere usar para efectos personales.

Son palabras que reportan un análisis que se proyecta hacia la más profunda melancolía y la tempestad interna de un ser humano atormentado quizás por la impotencia de no haber aportado aún más de lo que le permitía su encomiable sabiduría, entrega física y familiar ante el derrotero de la asentada miseria que percibió cuando ejerció recién graduado de médico la medicina en los Andes venezolanos; así como el contraste social y económico de la Caracas que empezaba a ver las primeras luces de la modernidad del siglo XX; el ser reconocido como exitoso salvador del cuerpo físico y conciliador de las penas del alma cristiana, que entre otras virtudes, fue un ser creado y formado para dar siempre más allá de sus posibilidades, mientras que en su templo interior retumbaban amores, quereres y anhelos que sólo su mente espiritual conocía. El silencio de los dolores del alma, parecen percibirse en su pérdida mirada de la famosa y única fotografía en la



que se encuentra de pie que ya es parte de los altares de las casas de los venezolanos que ven en la profundidad de sus ojos luminosos, la pureza de un ser trascendental en sentimientos y fe en Jesús, como la primera luz de un amanecer tropical.

Esa emblemática foto del Dr. Hernández Cisneros (Figura 5), fue realizada en el año 1917 en un estudio fotográfico de reconocido prestigio en New York y enviada a su fraterno amigo y colega Dr. Santos Aníbal Dominici Otero y amiga Carmelina López de Ceballos. Ésta pareciera ser una muestra consciente de representar su estado físico que ya está en las postrimerías de ser un hombre maduro, circunspecto, sobrio, con mirada de sapiencia distante y mustia, como si mirara más allá del templo de lo profano, más cuando le expresa en su carta personal, en referencia a la foto, que *“toda esta filosofía, o mejor dicho toda esta melancolía, me la ha dado la vida de estudiante que llevo, agravada por la vista de la fotografía que te mando”*.

Analizada la imagen desde la visión de lo frívolo y artístico, la misma expone a un ciudadano que está a la moda de la época donde se resalta el don de caballero elegante y buen gusto; imagen con sus manos ocultas, que no pide, sino que proyecta su pecho en alto, pareciendo ofrecer su alma al Dios y al mundo, que quisiera elevarse para expresar sus sentimientos más íntimos que retumban en los pilares de su propio ser sensible, quizás agobiado por ser franciscano seglar y no monje cartujo; imagen donde la postura de su sombrero hacia atrás, disminuye la posición clásica de la tradicional inclinación sobre el rostro, permitiendo que la luz del reflector, que destella rayos de esperanzas, sensibilidad y luces de inteligencia, le realce su buenmozo rostro donde su perfilado bigote asienta la horizontalidad a tanta verticalidad en su proceder; imagen de un hombre sano, bien alimentado y buenmozo que ha sido



11

Figura 5. Fotografía original del Dr. José Gregorio Hernández tomada en el año 1917, la intervención fotográfica realizada con bata blanca y su rostro en mejor detalle. Foto: Anónima.



Academia de Mérida. la casa amarilla. casa de sapiencia...



inspiración en el tiempo postrero de su muerte de artesanos que han podido trasladar, desde el plano bidimensional al tridimensional, los bustos y completa figura esbelta de diferentes tamaños realizados en yeso, arcilla, madera, bronce o mármol que se posicionó en los altares y sentimiento venezolano, así como los artistas plásticos, lograron transfigurar su estilizado traje negro para vestirlo en cuadros al oleo con postura de bata blanca de médico, con y sin estetoscopio, los cuales son icónicos en los pasillos y habitaciones de hospitales y clínicas donde los enfermos ansían con profunda convicción de fe, su pronta visita y sanación.

Llega a ser el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros un científico y docente que le dio lustre a la historia de la Universidad Central de Venezuela, inspirando y consolidando la creación de diferentes cátedras de la incipiente ciencia moderna de su tiempo como lo fueron la bacteriología, patología, microbiología, histología y fisiología, con las cuales, procuró investigar, eliminar y espantar las enfermedades tropicales y pandemia de la *gripe española* que tanto afligieron a la sociedad venezolana a inicios del siglo XX. El eco de su voz de Maestro, apolítico, exigente y de estricta puntualidad, se fusiona en las voces no exhaustas de los otrora jóvenes ucevistas del régimen del General Juan Vicente Gómez, y que posteriormente y en el presente, son ejemplo de perseverancia y enfrentan con dignidad, valentía y ética, la ignominia de regímenes oscuros que han ido y van tras la luz que emerge de los espacios sagrados del saber de la *“casa que vence las sombras”* y, donde su espíritu trascendental, aún hace presencia inspiradora, en la silla de número del claustro de la Academia de Medicina, de la cual fue su fundador.

Poliglota, que hizo del idioma español, inglés, alemán, italiano, portugués, francés y el latín, con comprensión del hebreo, herramientas del lenguaje que propiciaron el intercambio de saberes entre pares académicos, los alumnos de sus clases magistrales y los sacerdotes franciscanos en sus oraciones que eran bienaventuradas por el Espíritu Santo para proliferar su fe en Jesús, su sabiduría y su sensible entrega cristiana de elevado virtuosismo y solidaridad humana.

Es un ser humano cultivado con gran sentimiento de amor y espiritualidad por los más desposeídos, que requirió buscar en la música la elevación de su mundo introspectivo, y así poder calmar sus anhelos personales y como seglar, en sus largas horas de soledad y reflexión que le exigía su compromiso de superación y alcanzar sus objetivos como médico, y posteriormente, su anhelada e incumplida entrega al sacerdocio católico de la Orden de los Cartujos.

La interpretación de las piezas musicales que extraía de las notas del piano que con maestría tocaba, emergían de sus ágiles dedos que danzaban por cada tecla negra y blanca que formaban sonidos de esperanza, paz y ese grande amor cristiano que retumbaban en el templo de su ser interno, para formar la sinfonía divina de la entrega y



solidaridad por los más humildes hombres y mujeres, niños y ancianos venezolanos; notas que le inspiraban a seguir cumpliendo como paterfamilias ante sus hermanos menores para dar protección y ejemplo a su familia desprotegida ante la falta de su padre; notas que le procuraban dicha personal y alejarse con elevado temple a las tentaciones que le procuraba su apuesta figura, elegante y cultos modales que no dejaría de ser galanteado por las féminas de su entorno, ya que era amante de la grata tertulia familiar y del baile en los salones de las antiguas casonas coloniales caraqueñas; notas que le acompañaban como ávido lector que discurría en estudiar lo humanístico y científico para formarse como académico y, espiritualmente en sus horas taciturnas de plena calma, procurar acercarse a Dios en los largos corredores de su vivienda caraqueña, en las bibliotecas universitarias, en el claustro religioso cartujo o en los grandes cafés de las cosmopolitas ciudades de París, Berlín, Madrid, Roma o New York. Ante todos los acontecimientos arquitectónicos, urbanos, y de las artes plásticas que acontecían en esas urbes, mucho le influyó en su formación cultural y amante de las manifestaciones del espíritu.

Así, José Gregorio Hernández Cisneros, el hombre, talla su esclarecido humanismo y de filantropía, cuya inquieta y cultivada sapiencia científica y religiosa de la iglesia cristiana, apostólica y romana, de proceder respetuoso y moderado ante los acontecimientos sociales, políticos y económicos de la época, envolvía y proyectaba su amor al prójimo, sensibilizando y ayudando las almas que a su paso encontraba en su proceder espiritual, ciudadano y, como médico, *el médico de los pobres*, ofertó la gratuidad a los desposeídos y solidaridad ante los opulentos, salud y virtuosa paz sin distinción de clase humilde o de arraigado abolengo desde que pernotó recién graduado de galeno en su Isnotú natal, en la otrora Caracas humedecida por el fresco y limpio río Guaire siempre abrazada por el cerro El Ávila, y en la actualidad, el médico de luz divina, que reconoce en el pobre la figura del Cristo sufriente que atiende su inmenso rebaño que espera de su sagrada visita para el milagro consabido de la salud, la paz y el amor de Venerable, a los cuerpos y almas afligidas de Venezuela, los países andinos y del mundo.

Aún se puede escuchar al pasar por la esquina de Los Amadores en la caraqueña Parroquia La



Figura 6. Honras fúnebres al Dr. José Gregorio Hernández que le tributa el pueblo caraqueño, académicos y estudiantes en la Universidad Central de Venezuela. Foto: Anónima.



Academia de Mérida. la casa amarilla. casa de sapiencia...



Pastora, el eco de su expresión al momento de su infortunio final “¡Virgen Santísima!”, el grito de la señorita Angelina Páez quién desde la ventana de la casa N° 57 clamó “!Lo mató!”; la primera declaración de santo que se le hace la expresa D. Fernando Bustamante quien sin querer se involucra como chofer en el lamentable accidente que le ocasiona la muerte ante el descuido del famoso transeúnte al cruzar la calle de manera rápida; o el murmurar adolorido del pueblo al momento de conocer su fallecimiento y salir a plenas las calles de la entristecida ciudad de Caracas expresando “!Ha muerto un santo!” (Figura 6); y el posterior sentimiento de dolor generalizado de las almas venezolanas que expelen a partir de ese fatídico 29 de junio del año 1919, al haber perdido un ser amado que lo llegaron a sentir como suyo y de trascendencia.

Como proclamación que lo proyecta a las alturas divinas, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, el “*médico de los pobres*”, es el *Siervo de Dios* declarado por la Santa Sede en el año 1972 por sus virtudes teologales, fe, esperanza y caridad para con Dios y el prójimo, y de las virtudes cardinales prudencia, justicia, templanza, fortaleza y sus anexas; es el *Venerable* declarado por el papa Santo Juan Pablo II en el año 1986; es el *Beato* anunciado oficialmente por el papa Francisco en el año 2020, y, de seguro será, el *Santo José Gregorio Hernández*, ya que es un espíritu trascendental que se eleva en los altares de la Iglesia que San Pedro supo cumplir el designio de Jesús al mundo cristiano, ese espíritu sagrado de estirpe andina, que ya tenía su lugar en los hogares de la Venezuela que tanto le ha necesitado desde su trágico accidente automovilístico e inesperado fallecimiento, y que en la actualidad, aún con más fe y ahínco, los venezolanos solicitan su presencia en la más ingrata penuria de su historia contemporánea en el umbral del siglo XXI.

14

El Dr. José Gregorio Hernández en la forja de la fe y el arte

Los hombres en el fondo de su fuero interior desarrollan y definen en un contexto diverso de actividades vivenciales, de apremio o de concreción del éxito logrado, actos de fe que se afianzan en creencias y esperanzas personales hacia un ser superior devenido de mitos, leyendas o hechos históricos; que siendo alabados, surgen y se elevan como actos religiosos que llegan a ser parte fundamental de su vida individual o en comunidad de una determinada sociedad.

El Dr. José Gregorio Hernández Cisneros se desarrolló en un entorno de la otrora época de fines del siglo XIX y apertura del siglo XX, en un proceder ciudadano y cristiano de influencia clásica y tradicional que envolvía lo científico de la medicina, la música y la filosofía, entre otras, así como en el ámbito de la fe cristiana y manifestaciones del espíritu. Especialmente, estas expresiones de fe en la civilización occidental han ofrendado tributos de gran belleza y creación en infinidad de obras musicales y de arte,



Academia de Mérida. la casa amarilla. casa de sapiencia...



del latín *ars*, que antiguamente eran vinculadas a las creaciones de estilos diversos según el periodo histórico de la arquitectura, escultura y pintura, así como de la música, que realizaba el ser humano para expresar de manera sensible y creativa lo real o imaginario. Y es que el siglo XX, del cual apenas el Dr. Hernández Cisneros vivió sus primeras dos décadas, fue desde sus inicios, un periodo de una gran dinámica avasalladora y desarrollo de nuevos paradigmas de la expresión artística en la sociedad moderna, donde lo filosófico y pragmático, apoyado en un agigantado avance científico, tecnológico y humanístico, fomentaron propuestas impensables en estilo, formatos, materiales y formas innovadoras de presentación.

De ahí que el arte contemporáneo, sea complementado con artes plásticas que involucran creación y estética, más allá de lo tradicional de la arquitectura, escultura y pintura, se incorpora a la fotografía, el cine, orfebrería, dibujo, glíptica, entre muchas otras manifestaciones creativas del ser humano. Y es que la vivencia que tuvo el Dr. Hernández Cisneros en su periodo vivencial de formación académica en Europa en el umbral del siglo pasado se pudo percatar de los grandes avances de la literatura, música y las artes plásticas. Ese contexto influyó de manera integral para terminar de formar su mente cultivada y sensible, haciéndolo un ciudadano muy avanzado al desenvolvimiento de la Venezuela rural que ya empezaba a vislumbrar un cambio de perspectivas socio productivas hacia la cultura petrolera de finales de los años veinte. Su sensibilidad es inquieta y virtuosa en procura de elevar su espíritu y ser agraciado a Jesús y la Santísima Virgen María, razón por la cual el padre José Palmar en el año 2018 expresa con emotividad y respeto que el Beato fue su propio sastre, pintor, carpintero, músico, cocinero, pintor y afamado lector.

En referencia a la actividad del Dr. Hernández Cisneros como pintor logró desarrollar unas pocas obras que no superan el decimo, y como dibujante, existe muy poca documentación que confirme su desarrollo, pudiéndose inferir que existan dibujos en los archivos de la Universidad Central de Venezuela como parte de su actividad como científico investigador en las áreas de microbiología, la cual exige la representación de las vistas de hongos y bacterias expuestas en las láminas del microscopio y su posterior análisis.

Si es reconocida su actividad como músico con gran destreza en tocar el piano, sólo y acompañado, en tardes y noches de tertulia familiar en su hogar o en casa de amistades como la del Dr. Santos Aníbal Dominici Otero, donde interpretaba piezas clásicas, vals venezolanos y canciones tradicionales para piano como el *Alma Llanera*, donde de seguro procuraba realizar las mejores combinaciones de sus teclas para que de éstas emergieran los sonidos en una secuencia temporal atendiendo a las leyes de la armonía, la melodía y el ritmo.



Fue un virtuoso amante del baile en las largas sesiones nocturnas familiares, donde era exigente a su pareja después de apreciar previamente sus dotes de bailarina, que le permitiera en medio de la algarabía festiva, seguir los sonidos de las piezas de vals o música típica de rondalla, que con claro estilo y flexibilidad de caballero, dejando pasar las horas liberando sus pensamientos que le exigían sus compromisos ciudadanos y de paterfamilias, para así poder disfrutar plenamente y con felicidad de lo profano.

Y es que el baile fue una parte de su forma de vida, oasis a su virtuoso desempeño cívico, además de ser un punto de encuentro con los encantos y sensualidad de la mujer que atraía sus sentidos y que por no dejar desamparados a los suyos, según Alfredo Gómez Bolívar (2016), pudo haber sido la causa por la cual no llegó a consolidar matrimonio, reconociendo que el baile, la galantería de joven apuesto y caballero, le permitió vivir emociones desde joven como lo expone en su carta escrita en los Andes con fecha del 22 de Octubre de 1888 para su amigo el Dr. Dominici Otero, cuando apenas le faltan cuatro días para cumplir veinticuatro años, y en la cual expresa:

“...Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables; bailan muy bien, si me sigo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano: me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé; me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza: se llama María Reimi y es prima de la novia de Eduardo Dagnino...”

“...Nada me has vuelto, a decir de las niñas Elizondo: supongo que todavía son amigas de la casa. Tampoco me has vuelto a dar noticias de Richardini ni de su hermana, descuido mil veces imperdonable puesto que tú sabes toda la importancia que doy a un párrafo en que se trate de estas personas, y que me interesa mucho saber todo lo que tenga relación directa o indirecta con ellas: tú sabes, ese es mi punto débil...”

En esa comunicación, vislumbra intimidad y sentimientos de galante expresión de interés y sincero respeto que le procuran sus amistades femeninas. En su Isnotú natal quedó su amor imposible de los dieciséis años al no ser correspondido por una jovencita de 13 años llamada María Gutiérrez Azpúrua, así como su profunda amistad con dos damas de la alta sociedad de Caracas que siempre atendieron a su llamado en la distancia como viajero y en la cercanía de los predios caraqueños, como lo fueron Carmelina López de Ceballos y Emilia Calcaño, quien era la hija mayor de Don Eduardo Calcaño. De una forma u otra, la bendición de contar un hombre sensible con la relación sincera y comprensiva de una mujer amiga, inspira su vida, la creación y desempeño artístico en la instrumentación musical o de las artes plásticas en las largas horas de soledad, reflexión, felicidad o melancolía disipadas por un buen baile en las grandes salas de las casonas festivas al



ritmo de inspiradoras melodías que le acompañaran en el silencio de su mente por el resto de la senda de su existencia discreta y solitaria donde la belleza, como característica de un objeto o una persona, y la estética, como rama de la filosofía que estudia a la belleza, no están distantes del pensamiento de este hombre de espíritu trascendental y sagrado.

En ese sentido, expone Mariano Nava Contreras (2020), al analizar el pequeño libro publicado en el año 1912 por el Dr. Hernández Cisneros y titulado *“Elementos de filosofía”*, el cual fue elaborado en la tipografía de la revista El Cojo Ilustrado, y donde trata en una selección de unos pocos capítulos temas filosóficos y estéticos, como el tratado primero de *“La Belleza”*, el tratado segundo sobre *“El Arte”* y el tratado tercero referido a *“La Estética”*. Cierra la selección un texto titulado *“Visión del arte”*, aparecido en el número 491 de esa afamada revista (Caracas, 1 de junio de 1912, pp. 298-300).

De ahí que la vinculación del personaje en estudio no sólo atiende a lo pragmático de la teoría, solfeo y la instrumentación del piano, sino que requería entender todo el mundo que le circunscribía, el de la Venezuela rural, la de la Europa y su historia que destila arte en cada uno de sus espacios territoriales y privados de sus ciudades, palacios, iglesias, museos, parques y calles, hasta las nuevas tendencias que se forman en las locaciones de la ciudad de New York. Su búsqueda va más allá de lo profano, debía subir el pedestal de lo subjetivo que tiene el significado de la música, las artes plásticas y, como forma de vida, lo virtuoso y moral.

El emérito académico Dr. Nava Contreras, retoma frases expresadas en las publicaciones del Dr. Hernández Cisneros que son la clave de su pensamiento referido a la estética y la belleza, cuando expresa, que *“se llama estética la ciencia que estudia la belleza. La estética se divide en dos partes: la primera trata de la naturaleza de la belleza y de sus efectos; la segunda estudia el arte, que es la realización sensible de la belleza”*. En la actualidad, quizás no tenga trascendencia esta definición y clasificación de un área que forma parte de la filosofía, pero en la otrora Venezuela rural, dado el atraso cultural de su sociedad a principios del siglo XX, debió haber sido innovador desde la perspectiva de un pensamiento esclarecedor como el del Dr. Hernández Cisneros quien con el frescor de las luces humanistas europeas, especialmente del ámbito de París, que en ese entonces era la capital del arte de los siglos XIX y XX, ya que en esta urbe ya habían aparecido las primeras vanguardias del arte moderno. Es una ciudad cosmopolita de referencia internacional que logró ser imán para atraer arquitectos, pintores, músicos y poetas de



todo el mundo que lograron crear nuevos paradigmas de cultura. De ahí, y después de sus recorridos por iglesias, teatros, museos, paseos, cementerios o centros de tertulia cultural religioso en las ciudades de París, y posteriormente, Berlín, Roma, Madrid y sus comunidades adyacentes, en las horas de reflexión con su intelecto inquieto y fructífero a su retorno a la patria en las largas travesías de barco, quizás hayan sentado las bases para llegar a reportar pensamientos que serían posteriormente plasmados en la edición final del capítulo “*Visión del arte*” donde finalmente reportó: “*Lo verdadero no es lo bello, porque a lo verdadero le falta el esplendor propio de la belleza*” (p.17); “*Lo feo es lo contrario de lo bello. La fealdad es una carencia, es la falta de la armonía y del orden*”.

Al momento de la mencionada publicación del Dr. Hernández Cisneros en la revista El Cojo Ilustrado, editorial que posibilita la difusión de la vanguardia intelectual de la Caracas de la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, el mundo cultural y de las artes en Venezuela está mayormente posado aún en lo clásico, medieval y colonial español, donde se apenas se sentía la influencia de los nuevos movimientos culturales europeos y norteamericanos que aportan inspiración a las pocas luces intelectuales y creativas que logran aperturar los amplios horizontes creativos vernáculos.

A fin de contextualizar el contexto histórico en que aconteció la relación de las principales manifestaciones del espíritu y que fueron del interés del personaje en estudio, es de seguro que la música y la instrumentación del piano las que más le motivaron, contextualizadas en el crisol de lo nacional donde el joropo, el vals y el merengue venezolano presentan características españolas, indígenas y africanas, sin que la música clásica dejara de estar presente en los conciertos efectuados en el Teatro Nacional y Teatro Municipal; así como en las tertulias familiares, de las cuales él supo disfrutar como



Figura 7. Cuadro del Inmaculado Corazón de María realizado por el Dr. José Gregorio Hernández y retocada por el artista Alfredo Gómez.. Foto: Anónima.



espectador cultivado o como intérprete en sus momentos de descanso, además de recurrir al disfrute del baile, del cual fue un afamado y solicitado bailarín.

El Dr. José Gregorio Hernández se dedicó, aparte de sus múltiples responsabilidades, a la pintura al óleo donde llegó a plasmar en muy pocos cuadros religiosos su amor a la Santísima Virgen María, como el que dedica al Inmaculado Corazón de María (Figura 7). Es una obra desarrollada en pintura al óleo, siendo una sobria composición clásica que muestra a la Virgen muy joven, con rostro blanco, sutilmente plano e inclinado hacia su izquierda, largo cabello negro y grandes ojos que miran al horizonte melancólicamente con amor y esperanza. Su manto negro es revestido por una galaxia ocre que la envuelve en el plano superior e inferior, generando un estado de flotación con puntillismo que semeja titilantes estrellas y, del cual emerge la sagrada figura donde sus pequeñas manos, es un pórtico de dos columnas que se abre al inmaculado corazón. Se aprecia la distorsión de la escala de las manos respecto al rostro y soberbio, cuyos bordados definen los planos de cada una de las distintas piezas que conforman su vestimenta. La obra, en su conjunto compositivo, tiene una marcada influencia de la postura donde se ha plasmado el Corazón de Jesús y de la cual logra una técnica compositiva y pictórica como se expone en su obra expuesta en la figura 8.

En su fuero interior, el Dr. Hernández Cisneros para llegar a pintar cuadros religiosos debió haber recibido clases de dibujo y pintura al óleo, la cual es de alta exigencia técnica, o sencillamente su preclara inteligencia dotada de virtuosismo sensible, le permitió ser un inspirado autodidacta. Su talento formación permite entender la complejidad de la teoría y solfeo, desarrollar una destreza manual que, hacia brotar música de la complejidad de un piano, así como la de un artista del dibujo y la pintura que no llegó a manifestarse con un mayor número de obras. La historia deberá disipar ese misterio. Además, justo en el año 1912, con la edición de su libro *“Elementos de*



Figura 8. Cuadro del Sagrado Corazón de Jesús realizado por el Dr. José Gregorio Hernández. Foto: Anónima.



filosofía”, llega a coincidir con la creación en Caracas del Círculo de Bellas Artes y, con ello, el ingreso del movimiento moderno que repele la pintura académica clasicista con el estilo impresionista y post impresionista francés con el paisajismo de Armando Reverón y el más tradicional del maestro Tito Salas, quién es mayormente conocido por su obra histórica del periodo independentista. Con este movimiento, se sientan las bases del segundo periodo de la pintura venezolana consolidado en la década de los años cincuenta con el grupo *Los Disidentes*, pilar del movimiento abstracto nacional con los maestros pintores y escultores como Héctor Poleo, Francisco Narváez, Osvaldo Vigas, Mateo Manaure, Alejandro Otero y los trascendentales en el ámbito internacional, Jesús Soto y Carlos Cruz Díez.

En el contexto de la literatura, un hombre como el Dr. Hernández Cisneros que tenía clara convicción de ser formado como políglota y afamado lector, no podía estar distante de consolidar su faceta de escritor para reportar sus conocimientos y resultados de sus investigaciones científicas en la revista *El Cojo Ilustrado*, así como sus inquietudes religiosas y filosóficas. Es la Venezuela que apertura el siglo XX con Manuel Díaz Rodríguez y su novela de corte modernista *Ídolos rotos* de corte social provincial editada en el año 1901 y luego *Peregrina*, publicada en el año 1922, donde abandona el modernismo y tiende a lo artístico y mayormente el criollismo, estilo que ganaría adeptos de futuros escritores en sus variantes naturista, tradicional y culto. Es Luís Urbaneja Achelpohl con su novela *En este país* difundida en el año 1915, un referente para los venideros escritores de significancia nacional a partir de la década de los años veinte, como lo fue José Rafael Pocoterra, y de proyección internacional, el maestro D. Rómulo Gallegos.

En referencia a la moda en la Venezuela bajo los gobiernos de Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935), ya había sobre salido de la influencia española del periodo colonial, donde lo afrancesado era la expresión máxima de la elegancia y su envolvente de la postura, peinado, conversación o hasta el modo desplazarse en la intimidad familiar, la cual tuvo mucha presencia en el periodo independentista y, luego, impuesto durante las casi dos décadas gubernamentales de Antonio Guzmán Blanco, quien ejerció en el último cuarto del siglo XIX durante tres periodos. Es la época que había superado los cambios en el vestir cada cien años y donde la ropa era heredada por los altos costos de las telas, a principios del siglo XX cada diez años, y en actualidad, cada cinco años por la dinámica globalizadora internacional. Por ello, el ámbito de desenvolvimiento ciudadano del Dr. Hernández Cisneros, es una Caracas con clara



persistencia de diferencias entre el abolengo de la clase social alta y del poder político militar respecto al resto de la sociedad conformado por una gran mayoría de venezolanos pobres, en que para la primera, estar a la moda era una exigencia, mientras que para la segunda, lo tradicional persistía en todo su proceder, caso del típico, clásico y sencillo liqui liqui en sus colores blanco, kaki y negro.

En ese sentido, resalta y quizás extraña el desempeño que tuvo el Dr. José Gregorio, cuando muy joven por necesidad recurrió aprender a manufacturar sus trajes, para cuando ya siendo reconocido como médico y con disponibilidad económica, continuara su labor de sastre con mayor destreza, instrumental técnico y mejor calidad de telas, lo cual le permitió entre pares y ciudadanos caraqueños, el que se formara una imagen propia a lo que en la actualidad se llamaría una “denominación de origen en trajes JGH” (Figura 9). Su estilo es el más actualizado para la época, impone clase en la perfección de su corte preciso que se ajusta a su esbelta figura masculina, dejando a su paso, la estela del buen perfume francés. Su rango de académico, científico, músico y artista de la pintura, exigían que un ciudadano de su talla, impusiera su figura y carácter que lo hacía regio, pero tras esa coraza de elegante porte, la humildad en su mirada y gestos de solidaridad ante los enfermos, sus alumnos y amistades, le exaltaban a todo lo contrario de lo que significaba la frivolidad y clasismo social. Y es que un artista y músico de alma sublime para la trascendencia divina e histórica, se forma su propio personaje, su propia obra teatral y su máscara cívica que le esconde sus recónditos deseos de ser feliz, expresando su más profundo sentimiento a través de sus obras, y donde su mejor obra fue llegar a ser el *Siervo de Dios*.

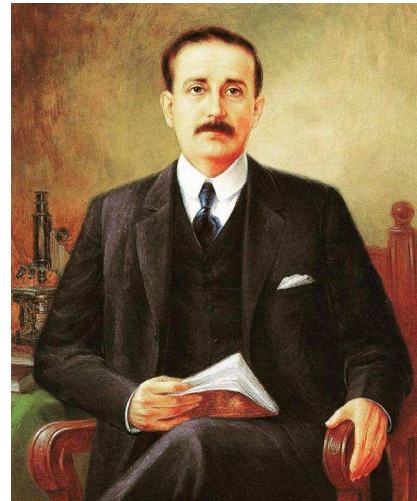


Figura 9. Pintura del Dr. José Gregorio Hernández en la cual expresa un porte de filósofo con elegante postura que le magnifica su elegante traje. Foto: Anónima.

Expresa el Padre José Palmar (2018), que el Beato, entre otras destrezas, fue un excelente cocinero, razón por la cual sorprende imaginárselo preparando los platos gastronómicos tradicionales venezolanos y, porque no, algunas recetas que le conquistaron su paladar con preparaciones de la comida francesa, alemana o italiana que en la privacidad familiar y de sus amistades le permitiera engalanar la mesa de comensales que gozaban de su



fraterna querencia. Era una forma de liberarse de la rígida postura que le propiciaba la bata blanca de médico por una bata blanca de cocinero, la cual le daría libertad a su creatividad en la búsqueda de las mejores combinaciones de sabores, texturas y formas que generan los frutos, verduras y legumbres del huerto, fusionados con la variedad de texturas de los distintos tipos de carnes acompañados de un buen vino, siendo la historia la que tendrá que dar respuesta a esa reseña.

Retomando el libro *“Visión del arte”*, vale citar algunas de las frases que exponen que *“la belleza puede ser natural, artística o moral. La belleza natural es la belleza de los seres del universo. Una bella noche de verano. El bellissimo lago de Maracaibo”* (p.19); *“La belleza moral es la producida por los actos correspondientes a la voluntad libre. El perdón de las injurias, las obras de caridad son de una gran belleza moral”* (p. 20). En este conjunto de elevadas expresiones de las características y comportamiento de lo real, lo creado y desempeño de los seres humanos, interpretamos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, que deja ver el silente hilo conductor de una querencia de amplios horizontes de todo lo creado por la naturaleza y su conexión con lo divino; lo astral que se pierde en el infinito de espacio de las galaxias, para llegar al centro mismo de su génesis como ser humano, lo que tanto le inspiró cuando niño, juventud y no olvidó en su adultez, el clima en las horas nocturnas estrelladas que abrían el espacio infinito de la cuenca del lago marabino y la refulgencia intermitente del Relámpago del Catatumbo en el vuelo libre de los seres humanos, sin regímenes de opresión y la oprobiosa maldad de los espíritus oscuros y destructores de lo virtuoso ciudadano que tanto abunda en la sociedad moderna, y que deben ser perdonados por lo elevado de un espíritu iluminado que a su vez es capaz de ser solidario con el más desvalido. Esa moral que tanto necesitó el pueblo venezolano bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, y que en la actualidad, se requiere para refundar la Venezuela desdibujada por los designios de un sistema que mancilla la dignidad y felicidad de la venezolanidad marginada y en diáspora, teñida de desesperanza.

Mucho más interesante desde el punto de vista literario es la *“Visión del arte”*, donde el Dr. Navas Contreras apunta que el autor cuenta una ensoñación que tiene, en la que se le aparece un ser indefinido vestido de una resplandeciente túnica blanca que lo transporta a la mansión de las artes. Allí contempla en visión magnífica a las personificaciones de todas las artes sentadas en sendos tronos, hasta que se levanta la más augusta y gloriosa y comienza a recitar, *“con voz no terrenal”*, los primeros versos de *La Ilíada*. El protagonista la reconoce de inmediato: *“¡Poesía! ¡Eres de todas las bellas artes la más excelsa! ¡Eres el*



arte divino!" (p. 29). La visión le va transportando a lugares fantásticos en los que paisajes y sensaciones alegóricas se mezclan de manera confusa. Finalmente, vuelve en sí y expresa: *"Traté de ver si la aparición estaba a mi lado como antes y nada pude distinguir. Hice un esfuerzo mayor para abrir los ojos y mirar a mí alrededor, y entonces, fue cuando empecé a volver a la realidad. Tan luego como pude coordinar mis ideas me puse a recordar lo que me había sucedido, y pronto comprendí que era todo aquello una simple visión producida por el cansancio y el estado atmosférico"* (pp. 33-34).

El argumento anterior permite al Dr. José Gregorio en su visión introspectiva, exaltar sus fueros de transfiguración interior de su ser, su lírica y poesía ahogada que no pudo expresar, esa poesía que quedó ahogada en sus oraciones más profundas y que en su soledad solo canto a sus anhelos no alcanzados y que supo llevarse a su mundo de divinidad. Quizás en la postrimería de su adultez creyó haber cumplido la tarea de prestigioso galeno, dador de salud a los más necesitados, infundida por su amada madre Da. Josefa Antonia Cisneros Mansilla, llevándolo a procurar su andar sensible por la continua búsqueda de su realización espiritual para ser digno creyente y elevado espíritu que requería estar aún más cerca de Jesús, la Virgen María, San Francisco de Asís y otras divinidades cristiana. Tras de este acontecimiento de fe, quedó el amargo designio de no poder llegar a ser sacerdote de la Orden de los Cartujos, y donde la música, la pintura y la oración en profunda reflexión, fue la dimensión envolvente que le permitió saciar su soledad y melancolía vivida en sus últimos años.

A su inesperado fallecimiento acontecido en el año 1919, emerge en el imaginario popular una figura pública cuyo reconocimiento se agiganta con el pasar de los años hasta la actualidad gracias a su trayectoria profana como científico, académico e intelectual, donde la sociedad venezolana lo eleva en su fe por su obra espléndida realizada como filántropo, plena de amor al prójimo en especial por los más humildes. Lo antes expuesto, hace que el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, a criterio del autor del presente trabajo, emerja desde la dimensión de lo profano a la dimensión sagrada, haciéndolo el venezolano más trascendental del siglo XX, así como el Libertador Simón Bolívar lo fue para el siglo XIX al transformarse desde un ciudadano común al templo referencial de ícono en el templo de la libertad y justicia, así como Francisco de Miranda significó ser el más grande venezolano universal del siglo XVIII. Aún quedan ochenta años para llegar a definir quién será el venezolano de mayor trascendencia en el siglo XXI, porque en el umbral de su inicio, las luces han sido apagadas por el velo de la oscuridad, razón por la



cual, como devotos, pedimos en plena y profunda plegaria a nuestro pronto Santo José Gregorio Hernández, su guía de sapiencia para superar este escollo dramático que se ha escrito en la historia patria.

El Dr. José Gregorio Hernández, figura inspiradora de la música, literatura y artes plásticas

La desaparición física del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, reconocida de sapiencia, filantropía y discreción ciudadana, además de ser haber sido un hombre de paz y predicador de la misma, hizo que la sociedad venezolana proyectara su espíritu pleno de fe cristiana para hacerlo parte de sus plegarias en los altares privados de las casas de familias pobres y ricas, donde el amor, la fe y la devoción no tiene distinción de clases, porque no existen límites en quienes buscan los caminos de Dios.

Sus primeros devotos recurrían a visitar su tumba en el Cementerio del Sur de Caracas en procura de diversos milagros de salud y otros pedimentos de tipo profano que ya imploraban con ansiedad, y dejando sobre su losa fúnebre de mármol, variedad de tipos de velas y velones para alumbrar al “santo” y “médico de los pobres”. Su reconocida fama exigía de estampitas religiosas, fotografías e imágenes que plasmará la imagen del venerado espíritu.

Ese amor sensible y la oportunidad de realizar negocios de unos pocos, genera una diversidad de emprendimientos que aprovechando la demanda de un mercado nicho que aseguraba éxito, un conglomerado de editoriales e imprentas, artesanos y artistas plásticos se fusionaron en un fin común como lo fue y es en la actualidad, aún con mayor fuerza ante la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, el aumentar su pertenencia en la sociedad venezolana y de los países andinos, haciéndose una multiplicación fotográfica de su rostro con mirada bondadosa o su estilizada y esbelta figura de pie con su traje negro, donde las estrellas se ocultan tras el sombrero de devoción y esperanza de milagro en las necesitadas almas que invocan su inmaculada presencia; así como también, su estampa vestido de blanca bata de médico que deslumbra con su límpida luz espiritual, los espacios donde los enfermos son atendidos y esperan la bendición de un milagro otorgado en plena salud.

La difusión de sus imágenes fue a la par en que se difundían sus milagros. Por razones propias de las limitaciones tecnológicas existentes en la Venezuela de fines de siglo XIX y principios del siglo XX, existen muy pocos registros verdaderos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros en lo referido a fotografías, películas y publicaciones bibliográficas, pero si muchos relatos de testigos y devotos los cuales requieren ser documentados



históricamente; pero lo poco existente, han sido suficiente para que el imaginario popular y las artes plásticas lo plasmara en diversidad de posturas de sus actividades realizadas en vida, predominando las artesanías, pinturas, esculturas de mármol y bronce que proyectan bustos y figuras completas vestido de elegante traje que son una interpretación de la famosa fotografía realizada en New York en el año 1917. Así, su tumba donde reposan sus restos, la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria ubicada en la avenida Urdaneta de la Parroquia La Candelaria en Caracas, y la pequeña capilla edificada a su honor en su Isnotú natal, son íconos testimoniales de fe para que venezolanos y ciudadanos del mundo rindan tributo a su santidad, donde ya el Vaticano ha abierto sus altares como Beato, en proceso de beatificación como santo, para honrar al *médico de los pobres*.

La música, artesanía, las artes plásticas, el comic, la televisión, el cine, los dibujos animados, la literatura y la música venezolana e internacional, han sabido responder a proyectar el amor y devoción por el Dr. José Gregorio Hernández.

Música. El Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, fue en vida un conocedor de la teoría y solfeo, así como excelente intérprete de piano que a través de las diversas interpretaciones de piezas de música clásica, vals y joropo venezolano, entre otras, refugio su alma muchas veces solitaria, angustiada e inquieta intelectualmente y de fe cristiana. Lo que falta por escudriñar en sus documentos bibliográficos, es buscar si llegó a realizar composiciones musicales.

Por otro lado, se reconoce que el proceso de beatificación ha hecho que entre muchos músicos venezolanos y extranjeros, su figura ciudadana y de Beato ha sido fuente de inspiración para el desarrollo de canciones y videos musicales de diversos estilos que se localizan en el universo de la web, como se puede señalar en la música criolla venezolana los trabajos discográficos de Cristóbal Jiménez, "A José Gregorio Hernández"; Freddy López, "José Gregorio Hernández"; Ramón Emilio Flores, "A José Gregorio Hernández"; y finalmente, Aquiles Báez, "El venerado". Es muy larga la lista de cantantes, la cual cada día va alimentando en su honor el universo musical en su diversidad de estilos.

La artesanía y artes plásticas. La sensibilidad de hombres o mujeres que expresan su creatividad a través de la forja de sus manos para elaborar infinidad de objetos utilitarios, comerciales o de manifestación elevada del espíritu, es la esencia de lo vernáculo de una determinada cultura de la multiplicidad de pueblos que han conformado la civilización antigua y reciente de la historia de la humanidad.

Por ello, desde que aconteció el fallecimiento del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, la creatividad, las manos y los procesos de moldeo, talla, fundición, desbaste o laminación en materiales diversos como la arcilla, gres, yeso, mármol, bronce, acero, aluminio,



plástico, vidrio o tejidos, entre otros, han hecho posible la proyección de la icónica fotografía del Beato realizada en el año 1917 desde la dimensión de la artesanía y de las artes plásticas a ser proyectada al plano bidimensional o tridimensional que han permitido consolidar diversidad de interpretaciones de su figura.

Estampas litográficas, cuadros, murales, vitrales, caricaturas, tatuajes, grafismo comercial en ropa, instalaciones urbanas, bustos, estatuillas y estatuas en miniatura, tamaño natural y monumental urbano, han sido realizados a través del tiempo para ser colocadas como ofrenda y pedimento a diversidad de solicitudes de milagros. Muestra de ello, la inmensa variedad de ofertas existentes en locales religiosos y comerciales. Artistas plásticos reconocidos de igual forma han contribuido a elevar la excelsa figura en Isnotú, iglesias o avenidas venezolanas. Resalta la creación del Santuario y el Museo Santuario José Gregorio Hernández ubicados en su ciudad natal y en la Parroquia La Candelaria de la ciudad de Caracas (Figuras 10, 11, 12).

El Santuario ubicado en la población de Isnotú se ha transformado en un lugar de devoción, espacio donde se siente paz y la convicción de que el Beato te va a sanar, además de ser uno de los puntos religiosos más visitados de Venezuela donde el visitante en plena fe, encuentra artesanías de su figura, la escultura en mármol realizada por la escultora Marisol Escobar y el busto en bronce como antesala a la capilla y museo.

En ese espacio expositivo, vale apreciar la obra del pintor polaco Iván Ch. Belsky, quien con sus grandes oleos exponen el contexto de algunos pasajes de su vida como médico, profesor en la Universidad Central de Venezuela, orando y en el momento trágico de su accidente mortal. Por su parte, los artistas venezolano Eduardo Sanabria y Oscar Olivares han realizado una extensa obra plástica sobre el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, la cual ha plasmado sobre diferentes formatos, técnicas y superficies, sin dejar de mencionar a Jesús de Luzam, quien ha desarrollado obra pictórica y poética sobre del personaje en proceso de Beatificación (Figura 13).

La actualidad artística en referencia al Beato, resalta el trabajo del artista venezolano Eduardo Sanabria quien en el sector de Wynwood, Miami Dade, Florida, Estados Unidos, ha realizado un extraordinario mural que se ha transformado en lugar de peregrinación (Figura 14), así como a la celebración de beatificación se han sumado instituciones como la Galería de Arte Nacional en Caracas que a través de su Espacio de la Tienda, el día primero de Mayo del año 2020, inauguro una extraordinaria exposición en la que *pasionpais.net* (2020) reseña que la actividad ha sido *un proyecto expositivo donde el talento nacional exprese desde sus diversas especialidades y a través de cada creación individual, dar a conocer lo que representa el Dr. José Gregorio Hernández, en nuestra idiosincrasia, en nuestro contexto mágico –religioso. Miradas cargadas de valores como el amor, la humildad y la bondad, en varios soportes como el lienzo, la madera, la*



cerámica, establecen un diálogo y un acercamiento más humano y real. Son obras, que de una manera subjetiva, convergen con lo espiritual, lo mítico y lo religioso.

Participaron en esta exposición, los artistas: Patricia Benfele, Evelyn Pérez de Fontana, Raíza Carreño, Pedro León Carrillo, Carola de Karam, José Luis Rizzo, Genoveffa Savella, Benjamín Ortega, Gloria Melí Blancato, Mirna Pineda, Mariano Álvarez, Rosa Márquez, Leonel Duran, Juana Flores, Alejandra Colina, Miguel Mar San, Francisco Corso, Francisco Marín, Enrique Flores, Laura Rizzo, María Elena Azpúrua, Peggy Chacón, Hebe Apitz Sardi, Aura Moreno, Yenny Gallardo, Lil Quintero, Francia Chacón, Amarilis Hannot y Mirla Soto.



Figura 10. Composición fotográfica de algunas de las expresiones artísticas de artesanía, escultura y pintura para exaltar la figura del Dr. José Gregorio Hernández en el Santuario de Isonotú, estado Trujillo, Venezuela. Fotos: apuntoenlínea.net; lapatilla.com; [steemit](http://steemit.com).





Figura 11. Diferentes obras de los artistas plásticos como Gramho, Iván Belsky, Elisa Abadí, Oscar Olivares y Eduardo Sanabria en su interpretación del Dr. José Gregorio Hernández a partir de su famosa fotografía realizada en New York en el año 2017. Fotos: Gramho.com; internet y autores anónimos.



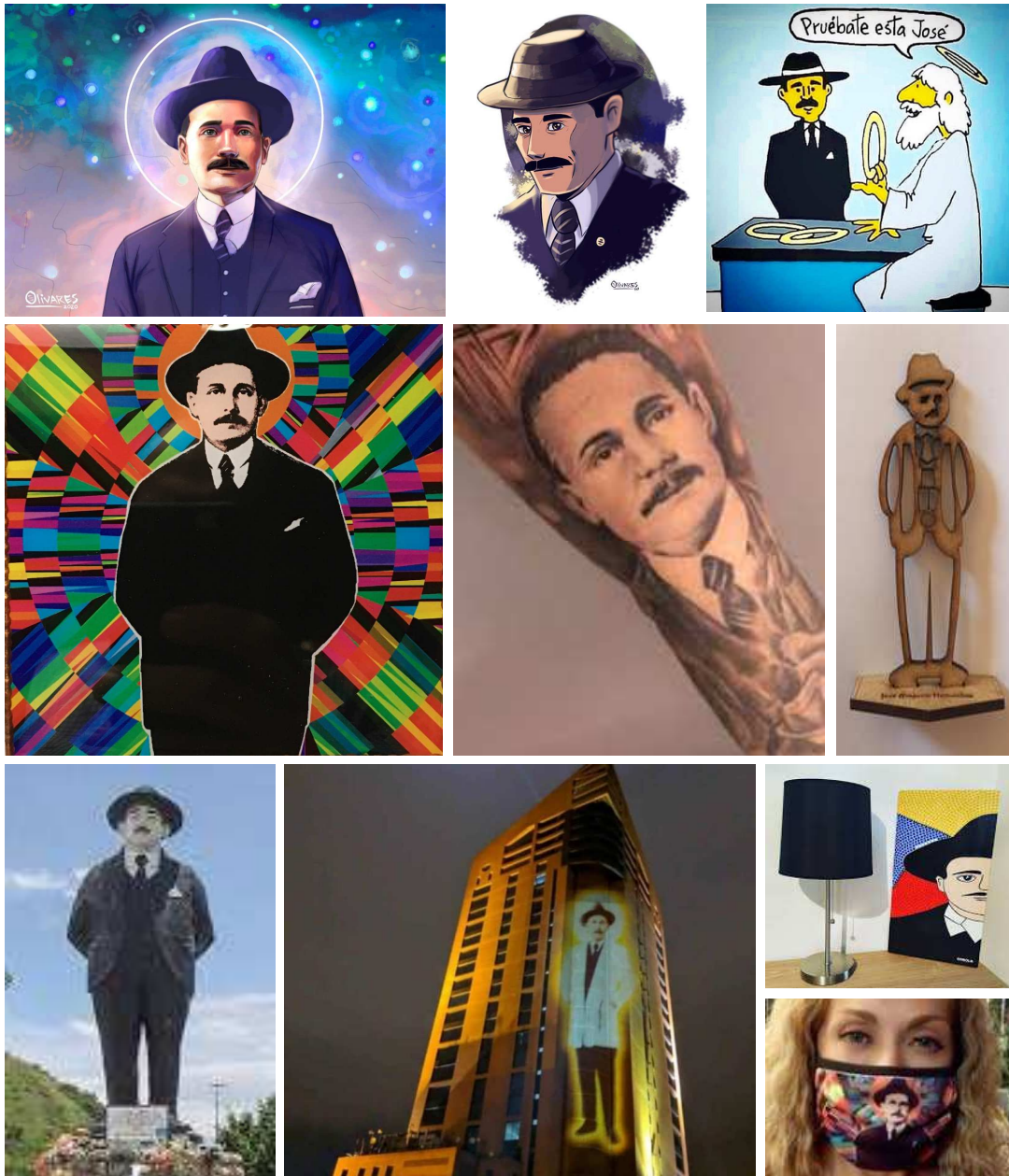


Figura 12. Obras de pintura, caricatura, tatuaje, artesanía digital, escultura urbana ubicada en la ciudad de Guácara, estado Carabobo, así como la proyección urbana en el importante edificio Torre Sindoni de la ciudad de Maracay, estado Aragua; obras decorativas y tapabocas en tiempos de cuarentena. Fotos: Oscar Olivares; Nueva Prensa Digital; Picuki.com; internet y autores anónimos.



Academia de Mérida. la casa amarilla. casa de sapiencia...





Figura 13. Obras del artista merideño Jesús de Luzam y su homenaje con plena devoción al Dr. José Gregorio Hernández. Fotos: Wilver Contreras Miranda.



Figura 14. Pintura mural titulada "Un beato en Wynwood" del artista venezolano Eduardo Sanabria. Foto: Eduardo Sanabria.



Comic. Esta importante e influyente figura también llegó a ser interpretada y proyectada en el medio de los Comic "*Doctor José Gregorio Hernández, El Siervo de Dios*", realizado y publicado el 1 de Marzo de 1965 por la editorial mexicana Organización Editorial Novaro, S.A.

Dibujos animados. En el presente año 2020, el animador venezolano Jorge Zambrano está realizando un largometraje animado denominado "*Dr. José Gregorio Hernández. La historia de un milagro*".

Televisión, cine y literatura. El mundo de la televisión venezolana llevó por primera vez la vida del Beato en los años sesenta, específicamente en el año 1964 cuando Radio Caracas Televisión (RCTV) cautiva a toda la Venezuela de entonces con la serie "*José Gregorio Hernández*". Su protagonista fue el actor andino Américo Montero, quien en 70 capítulos de media hora cautiva a los televidentes con una excelsa actuación, que por igual llevó al éxito a los actores jóvenes para ese entonces, como Guillermo González, la actriz América Barrios y Eva Blanco (Figura 14).

En el año 1990, en una clara rivalidad entre las principales televisoras del país, se produjeron dos películas conmemorativas por los 150 años de su natalicio. La primera, "*El Venerable*", la cual fue realizada por la televisora Radio Caracas Radio (RCTV) y quien tuvo como actor principal a Flavio Caballero. La sobria historia fue escrita por Leonardo Padrón, la cual comienza con la trágica muerte del Dr. José Gregorio Hernández, y posteriormente, se va hilando la narración de su trayectoria como hombre de ciencia, su vida cotidiana, en un contexto de fe que tiene la sociedad venezolana ante la esperanza y posibilidad de que su Beato sea ascendido a santo (Figura 15).

La segunda película, fue editada por Venevisión y se tituló "*José Gregorio Hernández el Siervo de Dios*", siendo una producción escrita por Omer Quiaragua, Claudio Naza y Armando Rivero, siendo protagonizada por Mariano Álvarez. Recrea la muerte del Beato por la persona que conducía el carro que lo atropelló en el año 1919, D. Fernando Bustamante. Ambas



Figura 15. Comparación física entre el personaje real y el interpretado por Flavio Caballero, mientras que en la parte inferior, cuadros cinematográfico de éste y del actor Mariano Alvarez . Fotos: Internet.



películas, en su momento, tuvieron un record de audiencia, que amén de la competencia entre televisoras, el público venezolano centro su atención en la calidad de sus escenarios, en que actor interpretaba y contaba mejor la historia del admirado personaje.

En el año 2011, se realiza el documental *“El Santo Salvaje”*, producido por la Distribuidora Amazonia Films, con apoyo de Villa del Cine y el Ministerio de Cultura, siendo escrito y dirigido por John Petrizelli. El mismo aborda la historia del Beato desde el punto de vista de los creyentes, de la fe de la iglesia católica y sus métodos para la beatificación.

Dado el interés el personaje, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la cual fue ex estudiante, profesor e investigador, se realiza bajo la emotividad de sus alumnos y el profesorado en el año 2014 , un documental editado por Producciones Católicas Santísima Trinidad llamado *“José Gregorio Hernández: la vida de un hombre de ciencia y fe”*. Es la conjunción de una serie de entrevistas, como a uno de sus biógrafos el Dr. Miguel F. Yaber Pérez, donde relata con respeto y clara devoción parajes fundamentales de la vida del Beato; al monseñor Rafael María Febres-Cordero, miembro de la Academia Internacional de Hagiografía; y el presbítero Manuel Díaz Álvarez, párroco de la Iglesias Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de Caracas.

En el año 2019, edita el canal Vale TV el documental *“José Gregorio Hernández: El Santo del Pueblo”*, el cual es una producción surgida de la alianza Empresas Polar y el Banco Activo y recordar el centenario del fallecimiento del prestigioso médico. El mismo ha sido realizado bajo la consulta exhaustiva de fuentes hemerográficas, documentales, bibliográficas, históricas y testimoniales, logrando exponer la historia del beato, sus orígenes, milagros y la devoción que por él siente la sociedad venezolana.

Para concluir el sinóptico resumen de la influencia que ha tenido el proceder ciudadano del Dr. Hernández Cisneros, que finalmente se espera por su beatificación, expone la página web josegregorio.org (2020), que a partir de un libro publicado en el año 2011 escrito por Celmira Zuluaga, se logra generar la película realizada en el año 2019 bajo el similar título de *“La Médium del Venerable”*.

Ésta fue editada en Colombia con una duración de 87 minutos, siendo rodada en Cartagena con un tiempo de 10 meses de posproducción. La misma *revela la vida de Sofía Carreño, mujer madura de la alta sociedad bogotana, catedrática universitaria de Filosofía, que descubre tener una comunicación paranormal con el espíritu del filántropo y venerable médico venezolano Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Sofía no solo tendrá que enfrentarse a su propia familia y a su círculo social que pondrán en duda su cordura, sino a médiums falsos y espíritus oscuros que intentarán acabar con su vida para evitar que cumpla con su misión de servicio*. El libro es una recopilación de más de 25 años, una muy seria documentación y material histórico aportando a su libro pruebas irrefutables de



la existencia de la vida más allá de la muerte y de la presencia del bien y el mal en este plano, que sin duda harán que muchos se replanten su vida, sus creencias y sus actos.

Y es que la presencia del Dr. José Gregorio Hernández trasciende lo físico para fundirse en lo espiritual, cuando por obra suya plasma su rostro en una lámina de tomografía, razón por la cual su pincel espiritual, permite transfigurarse a sí mismo en un reconocido acto milagroso que llega a difundir el Dr. Rafael Muci Mendoza (Figura 16). Es un artista que se proyecta en físico y rompe la dimensión de lo espiritual para ser terrenal ante sus devotos.

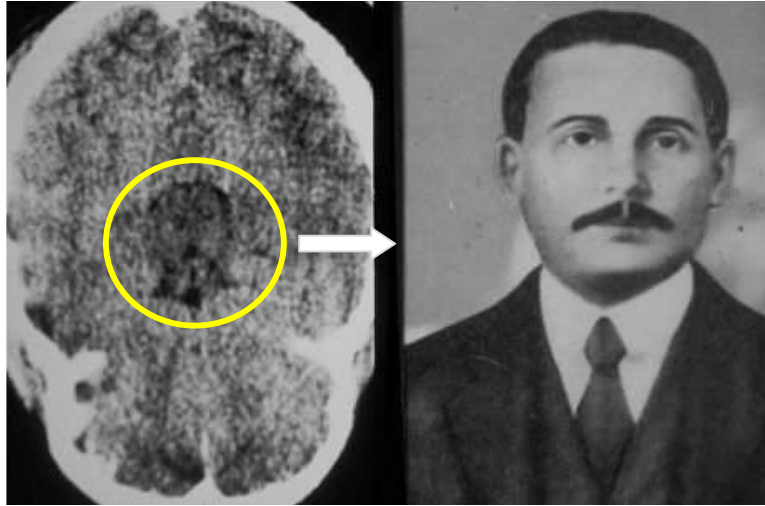


Figura 16. Tomografía craneal donde el Dr. José Gregorio Hernández se proyecta como el “venerable artefacto” en el centro y entre tonos de gris con su imagen similar a la fotografía comparativa. Foto y análisis: Dr. Rafael Muci Mendoza.

Libros, poemarios y artículos se han escrito y escriben de manera continua con clara motivación, respeto, devoción y fe hacia el Dr. Hernández Cisneros. La historia así lo reporta, siendo las dos últimas décadas prolíficas con diversidad de aportaciones fundamentales para conocer las distintas dimensiones su actuación profana y sagrada, donde encontramos entre muchos otros, escritos y análisis biográficos, el trabajo realizado por el periodista Carlos Ortiz cuando en el año 2000, editó el libro “*José Gregorio Hernández. Cartas selectas*”, publicadas por Los libros de El Nacional, y reeditadas en 2004 por la editorial Intermedio. Comenta la crítica que este autor *al revisar la obra del nuevo beato, quedó muy impresionado por la riqueza del personaje y lo que su historia deja ver el sufrimiento de quien intente vivir, en nuestro país, en coherencia con sus particularidades.*

Leopoldo Briceño-Iragorry y su artículo “*José Gregorio Hernández, su faceta médica (1864–1919)*”, publicado en el año 2005 en la Gaceta Médica de Caracas; Rafael Arráiz Lucca, “*El doctor Hernández: hombre y mito del año*”, editado en el año 2019 por Efecto Cocuyo; Marianny Sánchez, “*José Gregorio Hernández, la filosofía de una ciencia*”, publicado en la Academia Biomédica Digital el año 2006; y ese mismo año, el libro de María Matilde Suárez “*José Gregorio Hernández*” en edición conjunta entre el Diario El Nacional y el Banco del Caribe; la novela “*José Gregorio Hernández, un milagro histórico*” publicada en el año 2014 del escritor Raúl Días Castañeda y publicada por el Fondo



Editorial de la Universidad Valle del Momboy, estado Trujillo, Venezuela; el libro de Claudia Antonieta Blandenier de Suárez, Enrique López-Loyo y Diana López Jelenkovic titulado “José Gregorio Hernández, la epopeya de su laboratorio: Análisis descriptivo del primer laboratorio científico venezolano”, publicado en Amazon.ae en el año 2019. Más recientemente, a mediados del año 2020, por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), publica y pone a disposición digital de manera gratuita el libro “José Gregorio Hernández”, el cual es un homenaje a su grande legado y cercana beatificación.

El espíritu poeta ha cantado a la devoción y gloria del Beato, que, entre muchos han expuesto sentimientos profundos de fe, cantos líricos y melódicos donde el juego de palabras se eleva a los cielos para que no olvide a todos quienes lo tienen en sus altares familiares y lo llevan en su traza de vida por los cielos de Venezuela y el mundo. La poeta venezolana Elena Lisett Pereira escribe un hermoso poema con motivo de su 150 aniversario (iconosjj.com, 2014):

*Hombre de espíritu noble y humanidad desmedida
Que nació para ser santo y a los pobres ayudar
En mi país; Venezuela ¡es un ejemplo de vida!
Es la oración más sentida, a la hora de implorar.*

*Cuando los que no tenemos; como pagarle a los médicos
Y nuestros seres queridos sufren una enfermedad
¡Abrazamos una estampa, del doctorcito é los pobres!
Y llorando le pedimos...de ellos tenga piedad.*

*Acompaña nuestras penas y con su luz sanadora
Ha preñado de milagros a un pueblo lleno de fe
Que lo ama, lo venera, implorándole a la Iglesia
Que por fin lo canonicé... ¡como debería ser!*

*Elevemos las plegarias hasta nuestro Dios Divino
Pidiéndole que a su siervo no deje de acompañar
Para que cure a los pobres del mundo y de Venezuela
¡Y que la iglesia católica lo quiera canonizar!*

*Porque hace muchos, muchos años... por el amor de los pobres
El pueblo de Venezuela ya le ha dado su lugar
¡Es el doctor de los pobres, humilde y humanitario!
Que vive en el corazón y la fe venezolana
¡Santo doctor de los pobres hoy te vengo a venerar!*



O la oración y verso de Andrés Eloy Villarroel Rojas (poemasandversoslibres.blogspot.com, 2020), cuando desde su templo interior le canta al Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández:

*Oh Señor Dios mío que todo lo puedes,
y que habéis acogido en tu seno,
a vuestro amado siervo José Gregorio Hernández.
que por vuestra gran misericordia,
le diste el poder de curar enfermos,
en este mundo,
dadle Señor la gracia de curarme,
como medio espiritual, mi alma y mi cuerpo,
si ha de ser para tu gloria.
Te pido esto Señor Dios mío,
en nombre de tu amado hijo...*

Y como cierre al umbral del alma que canta plena de amor, fe y devoción por el Dr. José Gregorio Hernández, el “Médico de los pobres” y “Siervo de Dios”, se hace oportuno retomar lo expresado por Jesús de Luzam (2019) en su poemario *Oraciones...*:

José Gregorio Hernández...

*Escuche de ti,
que eras santo y que eras bueno,
mientras veía a mi mamá arrodillaba a una estatuilla de esperanzas
que te alumbraba con el Relámpago del Catatumbo,
mientras veía a mi papá que tenía una estampa en su pecho
que galopaba con sus sueños por hermosos prados herbosos
para así conquistar cada día de forja en el sur del lago...*

*Escuche de ti,
que eras médico y curabas a los más pobres y más ricos,
que aparecías vestido de blanco con aureola dorada,
pero yo te veo en traje y sombrero negro
con más luceros y estrellas en mi alma,
que me arrodillo ante tu presencia
que de mármol y arcilla mi fe te talló en mi propio cielo interior...*

*Escuche de ti,
que curabas a un déspota y mancillador de tu pueblo,*



*que ya no estás encerrado en las iglesias,
que caminas dando esperanzas en la oscuridad de las almas venezolanas,
que entras a los hospitales para dar medicinas de tu botica santa
y escuchas mayores dolores en las calles de los espíritus exhaustos
donde la ignominia y el terror se construyen en cada cola tras el pan...*



Academia de Mérida, la casa amarilla, casa de sapiencia...



Bibliográfica y web interpretadas a partir de:

ORTIZ, C. 2000. El universo íntimo de José Gregorio Hernández. En línea: <https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/> [Consultado: 15/07/2019].

HERNÁNDEZ CISNEROS, J.G. 1912. Sobre arte y estética. 01 de Junio 1912. Caracas, Venezuela. *Revista El Cojo Ilustrado* 491.

<https://www.josegregorio.org/conoce-a-jose-gregorio/pel%C3%ADculas-y-documentales>

<https://www.elnacional.com/entretenimiento/la-vida-del-beato-jose-gregorio-hernandez-contada-por-peliculas-y-documentales/>

<https://noticias24carabobo.com/jose-gregorio-hernandez-en-la-television/>

<https://www.minube.com.ve/rincon/santuario-dr-jose-gregorio-hernandez-a3628985#gallery-modal>

<https://iconosji.com/2014/10/27/bello-poema-al-dr-jose-gregorio-hernandez-celebrando-el-26-de-octubre-los-150-anos-de-su-natalicio/>

<http://poemasandversoslibres.blogspot.com/2015/11/jose-gregorio-hernandez-oracion.html>

<http://www.letroupeblog.com/2016/02/historia-de-la-moda-en-venezuela-una.html>

<http://reportecatolicolaico.com/2016/02/%C2%BFpor-que-el-dr-jose-gregorio-hernandez-no-se-caso/>

<https://elucabista.com/2017/04/04/jose-gregorio-hernandez-visto-por-el-arte/>

PALMAR, J. 2018. José Gregorio Hernández. Twitter: @padrejosépalmar. 29 Junio 2018 [Consultado: 10/08/2020]. <https://pasionpais.net/2020/02/26/artes-plasticas-3/>

NAVA CONTRERAS, M. 2020. José Gregorio Hernández, científico y filósofo. Prodavinci. Perspectivas. En línea: <https://prodavinci.com/jose-gregorio-hernandez-cientifico-y-filosofo/> [Consultado: 08/08/2020].

